



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10878

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 31 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645

TOTAL. 56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1884, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.987,42.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sere y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bambas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

ESPEREMOS

Si luego no resulta invento de la imaginación calenturienta de algún corresponsal sobreabundantemente optimista, de esos que ven visiones donde no las hay y oyen campanas sin saber donde las tocan, tienen capitalísima importancia las declaraciones hechas por el general Blanco en Manzanillo, presidiendo una sesión de aquel Ayuntamiento.

Afirma el general en jefe, bajo la fé de su palabra, que la insurrección va de vencida y que por todo el mes de Febrero se hará la paz tan deseada.

Respecto de lo primero, se ve de tal manera que casi se toca. La presentación á indulto, de grupos importantes de rebeldes, desobediendo las órdenes del cruel Máximo Gómez; los encuentros verificados recientemente en lugares donde aseguraban los mambises

que no podrían llegar las tropas; el desprendimiento de cabecillas que va sufriendo la insurrección; el hecho mismo de haber llegado al lugar donde cultivaba sus amores el asesino del teniente coronel Ruiz, para castigar al infame autor de tan cobarde asesinato, están probando que la guerra de Cuba ha entrado en una nueva faz que nos es muy favorable. Recuérdese lo que acontecía al principio de la guerra: las columnas iban guiadas por los prácticos, pero siempre á la ventura, ignorando en muchas ocasiones donde se encontraba el enemigo. Ahora ocurre todo lo contrario; le sobran al ejército confianzas y le faltan a los rebeldes; y ocurre, como en el encuentro de Cabañas, en que fué muerto el cabecilla, y en Tapaste, donde llevó su merecido el feroz Aranguren, que los insurrectos son cogidos por sorpresa y disueltos como no lo habían sido hasta aquí.

En cuanto á la declaración que los corresponsales de la prensa informadora han puesto en la boca del general Blanco, será ó no cierta en todas sus partes. Si lo es, no hay más que esperar confiados los acontecimientos, porque afirmación tan rotunda no se hace sin estar seguro de lo que se promete. Si no lo es, ó por lo menos no tiene la promesa el alcance que los corresponsales le han dado, será sensible; pero la confianza no debe faltar tampoco, dado que el éxito de la campaña se declara sin duda ninguna á nuestro favor.

Los alardes de crueldad que algunos cabecillas llevan á cabo; los bandos espeluznantes del «generalísimo» y las bravuconadas que vomitan en las columnas de la prensa filibustera, no tienen otro objeto que disfrazar el miedo que sienten.

Trabajo perdido; la insurrección la va disolviendo la autonomía por una parte y el ejército

por otra y en breve pasará á la historia.

Esperemos pues y tengamos confianza en que el triunfo será nuestro.

TIJERETAZOS

Dice «El Ejército Español»:

«¿Qué afán tan desconsolador el de ciertas agrupaciones de abatir el espíritu del país!»

Todo eso se hace en nombre de un patriotismo que corre parejas con la caridad de los egoístas, aquella que «comienza por uno mismo».

Hay quien se siente patriota por todo lo alto; pero ¡qué demontres va á hacer si hace medio año que está cesante!

Subir como se pueda sin tener en cuenta lo que se pisa.

Lo primero es comer.

Pero qué campaña más bonita la que hacen algunos periódicos.

Abro uno de oposición furibunda y leo á la cabeza de su primer artículo en letras como puños:

«España se va»

«Con quién?»

Hasta ahora sólo sabíamos que se le fué á ustedes de las manos; pero sabemos que cayó en otras mejores y no le va mal.

De modo que... resulta «El Nacional» un correo cojo, que profetiza las cosas al año siguiente de haber ocurrido.

¿He dicho «El Nacional»?

Bueno; pues está bien dicho.

Seguramente lo habían ustedes adivinado.

He aquí como comienza el artículo en cuestión:

«¿Qué triunfo para la autonomía! ¿Qué honra para el Gobierno! ¿Qué gloria para toda esta política de bajezas á que venimos entregados desde hace algunos meses!»

Desde hace tres años, si usted quiere. O tirar de la cuerda para todos ó no tirar para ninguno.

¿Es que ha olvidado el colega la cuestión Mora?

Pues no será porque nos salió barata.

Y no habíamos de la conferencia del

Sr. Concas, ni lo del «Competitor», ni de lo del «Venadito».

¿Pará qué? Demasiado lo sabe el país, que es el que paga siempre los vidrios rotos.

Por eso se escama tanto leyendo ciertas cosas.

GLORIAS NACIONALES

D. Juan de Austria bató á los flamencos en Gembloux.

31 Enero de 1578.

Hallándose D. Juan de Austria, en Namur, donde se había refugiado por ser muy inferiores en número sus tropas á las rebeldes, supo que los flamencos que por aquellos contornos andaban se disponían á sitiarte en muy breve plazo y apto tal noticia y en vista de lo comprometida que era su situación, á causa de los escasos medios de defensa que tenía la plaza, dió las órdenes oportunas para que se le uniesen los tercios españoles que habían salido de Flandes. En efecto, desde Italia acudieron Capitanes tan esforzados como el Príncipe de Parma Alejandro de Farnesio, Bernardino de Mendoza, Conde de Mansfeld, Juan Rúa del Monte y algunos más, no menos ilustres y entendidos, junto con las fuerzas consiguientes.

Supo el valeroso capitán español que el ejército flamenco, compuesto de unos 12.000 hombres, al mando del general Grigny, se acercaba á Namur, y con 2.500 infantes y algunos caballos salió al encuentro del enemigo; este, no obstante su gran superioridad numérica, se huyó la batalla y marchó hacia Gembloux; pero decidido D. Juan de Austria á combatirle siguióle en su camino.

Alejandro de Farnesio, que á la cabeza de unos setecientos caballos se adelantó para hacer algunos reconocimientos, vió al ejército contrario marchando por un camino estrecho y muy profunado; las circunstancias favorecieron el ataque, y no desaprovechando la ocasión se arrojó con su gente sobre el lado derecho de las tropas flamencas. La inesperada y brusca de su acometida desconcertó al enemigo y especialmente á su caballería, que en su aturdimiento produjo el desconcierto entre los infan-

CARLOS II EL HECHIZADO

387

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 386

CARLOS II EL HECHIZADO

383

de sobresalto y esperanza, de temor é incertidumbre, de espanto y alegría.

Cualquier rumor que se escuchaba en la calle, las pisadas de algún caballo que transitase por las puertas del palacio de Monte-Azul infundían la alarma en el seno de aquella familia, pero un aciago desengaño, un íntimo desconsuelo eran lo que resultaba de sus defraudadas esperanzas.

Una noche Ana se había retirado á su habitación después de dejar acostada á la marquesa de Monte-Azul.

El insomnio era uno de los muchos tormentos que habían aconducido á mortificarla. Reclinada en un sillón y cerca de una mesa, donde una lámpara de plata vertía sus azules rayos, dejaba libre á su pensamiento para que vagase en las esferas de lo ideal.

Estaba enfrente de un balcón abierto, por el cual entraban las húmedas ráfagas de una brisa primaveral; percibíase los últimos rumores de la población como una agonía extraña, perdida, en la informe silueta del fondo, terminando por unas tapias ruinosas y los árboles de un jardín.

Las estrellas sembraban el firmamento con mil chispas de oro.

El blanco seno de Ana medio cubierto con el des-

mas, bien en un trono de deseos. Aquel cúmulo de accidentes; aquellas especies de preparaciones tempestuosas que se iban aglomerando sobre el destino de tantas criaturas; aquella calma solemne, precursora de una agitación terrible; aquel silencio misterioso, heraldo siniestro de espantosas calamidades, todo esto reunido y formando una masa indefinible, se presentaba en las imaginaciones para entutar mas bien que esolarecer el porvenir.

Cuatro mujeres ansiaban algo que llenase sus existencias de consuelo. Era Ana Alvarado, Diana de Clerambaut, Enriqueta Ponzos y Margarita de Villouraz.

La primera, aislada en una casa extraña, ó mas bien en la casa de su verdadero amante, tenía á cada momento objetos que alimentasen sus ilusiones, oía nombres y evocaciones dulces que aumentaban mas los delirios de su mente y los vagos extravíos de su razón, y de este modo iba creciendo su frenesí amoroso sin que la voz del deber, siempre adusta é inexorable, la pudiese separar de la senda de amargura donde el destino le había precipitado.

Hacia mes y medio que Ernesto se hallaba fuera de Madrid y ninguna noticia suya vino á consolar los angustiados corazones de la madre y de la huérfana. Cada día que pasaba era un motivo constante

de mi tormento descubro un escaso rayo de esperanza.

«Si es cierto que vais á huir del mundo, deteneos algunos días, interin llevo á esa capital. Quiero veros por la última vez, y no oro que seris tan cruel que rechaceis esta súplica infortunada. He concebido un pensamiento atrevido; al portador de esta carta he dado instrucciones y desearía que vos accediérais á ellas. Conociendo el carácter de vuestro padre, el único medio que encuentro para caer á vuestros pies y daros mi postrer adiós es fijar una escala en vuestro balcón la noche que llegue á Madrid y subir á deshora á vuestras habitaciones. ¡Oh! no me neguéis el único consuelo que me resta; no temais nada de un desgraciado; mi afán es tan solo regar con lágrimas el pavimento que habeis hollado con vuestros pies.... Adios, Enriqueta; dentro de diez ó quince días estaré cerca de vos.... no desechéis mi deseo y contestadme vuestro parecer por el mismo conducto. Adios».

EL CONDE DE SANTISTERAN.

La contestación de este fingido escrito fué conforme á los deseos de Eguía.

La pobre Enriqueta principió á esperar; el por-